

L'Africa romana

Atti del XIII convegno di studio
Djerba, 10-13 dicembre 1998

A cura di Mustapha Khanoussi, Paola Ruggeri e Cinzia Vismara

Volume primo



Carocci editore

1^a edizione, novembre 2000
© copyright 2000 by
Carocci editore S.p.A., Roma

Finito di stampare nel novembre 2000
dalle Arti Grafiche Editoriali srl, Urbino

ISBN 88-430-1647-4

Riproduzione vietata ai sensi di legge
(art. 171 della legge 22 aprile 1941, n. 633)

Senza regolare autorizzazione,
è vietato riprodurre questo volume
anche parzialmente e con qualsiasi mezzo,
compresa la fotocopia,
anche per uso interno
o didattico.

Enrique Gozalbes Cravioto
Descubrimientos arqueológicos de *Tingi*
(Tanger) en los siglos X al XVII

Los vestigios arqueológicos encontrados hasta el momento en el recinto urbano de Tánger no remontan más allá del siglo II a. C. Sin embargo, con anterioridad debió existir una ciudad púnica ya que las fuentes literarias la mencionan. El texto del Periplo de Hannón, si bien muy alterado, informa que en esta navegación colonizadora se fundó una ciudad en la zona oriental de la costa del Estrecho, a la que se puso el nombre de Thymiaterion¹. Un siglo más tarde, el Periplo de Scylax menciona esta ciudad bajo otro nombre discutible, el de Pontion, indicando que se hallaba en medio de un gran golfo, después del cual estaba el cabo Hermes². Plinio indicaría después que en esta zona en el pasado se hallaba la ciudad de Cotta, pero que en su tiempo había sido sustituida por Tingi³. Por tanto, Thymiaterion, Pontion o Cotta, sin duda tres nombres diferentes para un mismo núcleo de población, que era una fundación púnica ubicada en algún lugar de la bahía tangerina.

La ciudad romana de Tingi tuvo importancia suficiente como para dejar un imborrable recuerdo material de su existencia. No es momento de extendernos acerca de la historia de esta ciudad, mencionada por geógrafos y escritores de la antigüedad clásica. Surgida como núcleo urbano con el impulso de los cambios sociales acaecidos en el África occidental a finales del siglo III a.C., en el siglo I a.C. se convirtió en capital del reino de Mauretania occidental, y en la ciudad principal de la misma⁴. Opuesta en múltiples ocasiones a las maniobras del poder mauritano, quizás debido (como defendió Carcopino) a deseos de independencia⁵, Augusto premió a sus habitantes con la declaración de municipio roma-

1. HANNO, *Peripl.*, 2. El texto griego afirma que se hallaba en medio de una gran «llanura», quizás defecto de traducción por golfo.

2. SCYL., 112.

3. PLIN., *nat.*, v, 2.

4. DIO CASS., XLIII, 45, 8.

5. J. CARCOPINO, *Le Maroc antique*, Paris 1943, pp. 174 y ss.

no, en principio, y en una etapa posterior con la conversión en colonia romana⁶.

La ciudad sufrió una terrible destrucción en los años 39-40, producto de la guerra de resistencia de los mauritanos frente a los conquistadores romanos. Sin duda, los indígenas, mandados por Aedemón, atacaron y saquearon la colonia romana. Acabada la guerra, Claudio realizó una nueva deducción colonial, sin duda para cubrir el vacío de los desaparecidos en la guerra⁷, en el Alto Imperio romano fue la ciudad principal y puerto básico de entrada a la Mauritania Tingitana, quizás capital provincial en el siglo I⁸. En el Bajo Imperio fue la capital indudable de esta provincia que se vió adscrita a la diócesis de las Hispanias.

Si los testimonios literarios nos sugieren la importancia de esta ciudad romana, las investigaciones arqueológicas que se realizaron hace una treintena de años permitieron una notable aproximación a su conocimiento y al de las relaciones con su entorno⁹. Desde la publicación de la tesis doctoral de Michel Ponsich prácticamente no han aumentado los conocimientos acerca de la ciudad antigua¹⁰. Sin embargo, un trabajo como el realizado por Ahmed Siraj, indica hasta qué punto pueden obtenerse indicios en la mención de hallazgos arqueológicos antiguos¹¹.

Tingi sobrevivió a la caída del poder romano en el África occidental. De momento no existen pruebas de que en el año 429 los Vándalos asolaran esta ciudad. Por el contrario, aparentemente existió una continuidad urbana que únicamente la ausencia de fuentes documentales puede poner en duda. Una lista bizantina de obispados del siglo VII menciona en último lugar, como el ubicado más al Occidente africano, el de Tingis¹². Por otra parte, otro código en este caso visigótico, el *Codex Ovetensis*, re-

6. J. GASCOU *Note sur l'évolution du statut juridique de Tanger entre 38 avant J.C. et le règne de Claude*, «AntAfr», 8, 1974, pp. 67-71.

7. Lo que motivó el error de PLINIO, *nat.*, v, 2, que consideró que Tingi había sido convertido en colonia por Claudio, cuando sabemos (por la numismática) que lo fue con anterioridad. Vid. E. GOZALBES, *Economía de Mauritania Tingitana (siglos I a. de C.-II d. de C.)*, Ceuta 1997.

8. Se deduce de DIO. CASS. LX, 9, 5. Sin embargo, a partir de los Antoninos, en concreto de Antonino Pio, los vestigios de Volubilis parecen indicar el desplazamiento allí de la residencia del procurator; L. CHATELAIN, *Le Maroc des Romains*, Paris 1944 (reed. Paris 1968).

9. M. PONSICH, *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région*, Paris 1970.

10. M. PONSICH, *Origine et témoignages de l'histoire antique de Tanger*, in *Actas Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, I, Madrid 1988, pp. 39-54.

11. A. SIRAJ, *De Tingi à Tandja: le mystère d'une capitale déchu*, «AntAfr», 30, 1994, pp. 281-302.

12. *Thronus Alexandrinus*, 146; CHR. COURTOIS, *Les Vandales et l'Afrique*, Paris 1955, p. 328.

fleja la existencia en los siglos VII-VIII del obispado de Tingi como adscrito a la provincia hispana de la Bética¹³. El hecho indica que a finales del siglo VII existía una comunidad cristiana que, a efectos organizativos, estaba adscrita a la Bética.

Cuando los árabes hicieron acto de presencia en el extremo occidente, Tánger continuaba existiendo como ciudad. En el año 708 el jefe de la vanguardia árabe, Tarik ibn Ziyad, conquistó Tánger de forma pacífica y sometió a sus habitantes al Islám:

llegó a Tánger (Tanya), principal fortaleza del territorio y capital de sus distritos, de la cual se apoderó por vez primera [...] Los habitantes de esta ciudad abrazaron el Islám, y habiéndola escogida como plaza de armas y residencia para los musulmanes...¹⁴.

Otro autor árabe del siglo IX afirma que fue «el primer gobernador que ocupó esta ciudad, cuyos pobladores eran beréberes de la tribu Butr y Baranis no sometidos todavía»¹⁵.

En consecuencia, podemos obtener tres conclusiones acerca de Tingi en la antigüedad tardía. La primera, ignoramos realmente todo sobre su historia desde el año 429 al 708, más allá de que continuó existiendo como ciudad. Más adelante volveremos sobre esta cuestión. Segunda, que Tingi continuaba habitada a comienzos del siglo VIII, siendo una ciudad si bien se indica que poblada por “beréberes”. Tercera, la incorporación de Tingi al Islam fue pacífica, siendo ocupada sin resistencia, con los habitantes sometidos al Islam, y convertida en principal centro urbano y militar de los árabes en el África occidental¹⁶. Aparentemente los cristianos no resistieron a los nuevos dominadores, aceptando la asimilación. En la época de la conquista árabe de al-Andalus, los árabes acuñaron moneda en Tánger¹⁷.

13. F. J. SIMONET, *Historia de los mozárabes de España*, Madrid 1898, p. 808. Una reproducción fotográfica en M. TORRES LOPEZ, *Historia de España. III. España visigoda*, 2ª ed., Madrid 1963, p. 293.

14. *Ajbar Maymua*, ed. y trad. de E. LAFUENTE ALCANTARA, Madrid 1867, p. 4 de la ed. y 18 de la trad.

15. IBN ABD AL-HAKAM, *Futub Misr wa-l-Magrib wa-l-Andalus*, ed. de C. TORREY, New Haven 1922; ed. y trad. francesa de A. GATEAU, Argel 1947; trad. española de E. VIDAL, Valencia 1966, p. 41.

16. G. GOZALBES BUSTO, *Estudios sobre Marruecos en la Edad Media*, Granada 1989, pp. 164 y ss.

17. M. BARCELÓ, *Els fulus de Tanga de finals del segle I H/ VII D.C., els pactes més antics i el cas de Mallorca i de Menorca: una revisió*, «Gaceta Numismática», 114, 1994, pp. 5-18.

Entre la Tingi de los siglos oscuros y la Tanya islámica existe una continuidad, no se produce una ruptura. La ciudad no fue ni saqueada ni destruida, tampoco tuvo que padecer momento alguno de abandono. También la continuidad toponímica parece una prueba de que no existió ni abandono ni desaparición de la ciudad, puesto que se produjo la simple arabización (Tanya) del nombre latino de la ciudad¹⁸. Y ello fue un fenómeno excepcional en el territorio de la antigua Mauretania Tingitana, atestiguado tan sólo en Septem Fratres (Ceuta), Volubilis (Walila) y Sala (Salé).

Tingi era una ciudad monumental de la antigüedad, no había sido destruida ni saqueada, y tuvo continuidad de poblamiento. Todo ello influyó en que los grandes restos de la antigüedad fueran utilizados en siglos siguientes, es más, los vestigios de la época romana continuaron existiendo de forma bien visible durante algunos siglos. Hay una lógica en ello, puesto que, pese a la falta de documentos, podemos suponer que los tangerinos de los siglos VIII al X tuvieron un notable respeto a las tumbas de sus antepasados. La prueba es que continuaron existiendo intactas, siendo expoliadas en momentos bastante tardíos, en los siglos XI-XII.

Los escritores islámicos occidentales fueron conscientes de que en la antigüedad Tánger había sido una ciudad muy importante. Tanto es así que, al menos aparentemente, el gran historiador andalusi Ahmad al-Razi, en el siglo X, en su *Historia de los reyes de al-Andalus*, especulaba con la existencia de un reino del señor de Tánger, que habría mandado a una serie de pobladores a España; desembarcados en Cádiz, «comenzaron de labrar e criar e de fazer muchas villas [...] e esleyeron rrey e non quisieron obedesçer al señor de Tanjar»¹⁹. Es difícil encontrar recuerdos reales en esta tradición histórica, si no se refiere al paso de los moros a Hispania en las guerras civiles romanas del siglo I a. de C., pero indicaba la tradición acerca de la importancia de Tingi en la antigüedad.

También en la tradición norteafricana parecía bastante claro que la Tánger antigua había sido una ciudad muy importante. Vemos esta creencia recogida adecuadamente por el geógrafo al-Bakrî, en el siglo XI: «Cuentan que en los tiempos antiguos los reyes del Magrib establecieron aquí su capital y que uno de estos príncipes tenía treinta elefantes en su ejército»²⁰.

18. M. ARRIBAS PALAU, *La arabización de los nombres de ciudades preislámicas de Marruecos*, in *Actas I Congreso Arqueológico del Marruecos español*, Tetuán 1954, p. 486.

19. AHMAD AL-RAZI, *Tarij Muluk al-Andalus*, LXIV; ed. romanceada de D. CATALAN y M. S. DE ANDRÉS, *Crónica del Moro Rasis*, Madrid 1975, pp. 156-7.

20. AL-BAKRÎ, *Kitab al-masalik wa-l-mamalik*, ed. y trad. DE SLANE, Argel 1911 (reimpr. Paris 1965), pp. 109-214.

Y en los relatos de Historia, no conservados, se mantenía ciertamente la antigüedad de Tánger, con pruebas materiales que estaban a la vista. Dieron base a que se mencionara la ciudad de Tánger como capital de la Mauritania antigua en diversas descripciones medievales; así en una obra anónima del siglo XII²¹, en la recopilación histórica de Ibn Idari²², en al-Himyari²³ y en al-Qalqasandi²⁴.

Ahmed Siraj ha llamado la atención acerca del texto concreto de al-Bakrî. En su relato el geógrafo introduce una alusión sobre la segunda guerra púnica, al mencionar los elefantes como armas de combate. El hecho indica que al-Bakrî debió de utilizar algunas fuentes latinas para la elaboración de su obra²⁵. Sin duda se trataba de traducciones existentes en al-Andalus en el siglo X. En todo caso, Siraj ha indicado como el enciclopedista latino Caio Plinio menciona en una ocasión que el rey Bocchus de Mauritania había utilizado treinta elefantes²⁶; ésta podría ser indicación para rastrear la pista de la fuente de Bakrî²⁷. En todo caso, debe indicarse que en la Córdoba Omeya, en el siglo X, existían algunas recopilaciones de textos antiguos traducidos, incluso determinadas obras geográficas e históricas traducidas al árabe²⁸.

Los textos antiguos que mencionaban la antigüedad de la ciudad, sobre todo que había sido capital de Mauritania en el periodo pre-islámico, tenían su directo aval con la importancia de los vestigios antiguos existentes en la ciudad.

Los mismos eran bien visibles todavía en la segunda mitad del siglo X cuando visitó la ciudad el geógrafo Ibn Hawqal:

21. *Kitâb al-istibsar fi adjaib al-amsar*, ed. de S. Z. ABD AL-HAMID, 2ª ed., Casablanca 1985, p.139.

22. IBN IDARI, *Al-Bayan al Mughrib fi akhbar al-Maghrib*, ed. de G.S. COLIN, Leyden 1948, p.26; trad. E. FAGNAN, Argel 1901.

23. AL-HIMYARI, *Kitâb al-Rawd al-Mitar*, ed. I. ABBAS, Beyrouth 1975, p. 396.

24. Citamos por la trad. de L. SECO DE LUCENA, *Marruecos a comienzos del siglo XV según Abu-l-Abbas Ahmad al-Qalqasandi*, Tetuán 1951, p. 41.

25. A. SIRAJ, *L'image de la Tingitane. L'Historiographie arabe médiévale et l'Antiquité nord-africaine*, Roma 1995, pp. 224-5.

26. PLIN., *nat.*, VIII, 15.

27. SIRAJ, *L'image*, cit., p. 230.

28. G. LEVI DELLA VIDA, *La traduzione araba delle Storie di Orosio*, «Al-Andalus», 19, 1954, pp. 257-93; J. VALLVÉ, *Fuentes latinas de los geógrafos árabes*, «Al-Andalus», 32, 1967, pp. 241-60; D. CATALAN, M. S. DE ANDRÉS, *La Crónica do Mouro Rasis y el Ajbar Muluk al-Andalus de Ahmad ibn Muhammad al-Razi*, in *Crónica del Moro Rasis*, cit., pp. XI-CX.

ciudad de una remota antigüedad cuyos monumentos antiguos son visibles todavía y cuyas construcciones en piedra están todavía a orillas del mar.... El agua se conduce allí por conductos, pues proviene de un punto alejado, cuyo emplazamiento es desconocido y no se hace mas que suposiciones a este respecto²⁹.

Las principales construcciones antiguas todavía existían en el siglo X, sobre todo en la parte que daba a la bahía. La ciudad medieval todavía utilizaba el abastecimiento de agua de época romana, a través de conductos subterráneos. Los habitantes de Tánger no conocían la procedencia de esa agua. El mismo Ibn Hawqal lo vuelve a repetir algo más adelante. Cuando menciona la ciudad de Zalul, indudablemente la antigua colonia romana de Zilil (Dchar Jdid): «el agua potable de la ciudad, así como la de Tánger, tiene un origen desconocido, un punto de partida ignorado».

En el caso de Tánger, es muy probable que el origen de las conducciones se hallara en el nacimiento de agua llamado Barkal; al-Himyari afirmaba que allí nacía el agua pero desaparecía inmediatamente, lo que provocaba cierta sorna de algunos habitantes.

Pero los idrisíes habían iniciado la construcción de una nueva ciudad de Tánger, según Ibn Hawqal a la distancia de una milla, sobre el flanco de una montaña. El hecho estaba ocasionando una disminución de población en la ciudad antigua.

Esta nueva Tánger medieval, de origen idrisí, con fuertes remodelaciones de carácter militar de época merinida, es la que más tarde sería conocida como Tanya Balía, “Tánger la vieja”. El despoblamiento paulatino de la vieja ciudad romana iba a suponer que no se iban reconstruyendo los viejos edificios que, básicamente, eran los mismos de la antigüedad.

A lo largo del siglo XI la vieja ciudad, que iba siendo abandonada, fue invadida por las arenas. Lo indica claramente ya el geógrafo al-Bakrî: «La ciudad actual está construida a una altura más elevada que el emplazamiento de la antigua Tánger que ha sido invadida por las arenas»³⁰.

Lo repite Ibn Idari: «no hay ciudad más antigua que Tánger. Pero fue invadida por las arenas y las construcciones modernas están encima»³¹.

29. IBN HAWKAL, *Surat al-Ard*, ed. de J. H. KRAMERS en *Bibliotheca Geographorum Arabicorum*, II, 2ª ed., Leiden 1938, p. 79; trad. esp. de M. J. ROMANI, *Configuración del mundo (fragmentos alusivos al Magreb y España)*, Valencia 1971, p. 30.

30. AL-BAKRÎ, *Kitâb al-masalik*, cit., pp. 109-214.

31. IBN IDARI, *Al-Bayan*, cit., p. 26.

Dada la importancia monumental de los restos antiguos, que permanecieron utilitarios hasta el siglo X, dadas las condiciones en que dejaron de ser ocupados, no puede extrañarnos el que los grandes vestigios permanecieran durante mucho tiempo. Así lo indica rotundamente al-Bakrî, que habla de la gran variedad de estos vestigios: «se encuentran aquí muchos monumentos antiguos, tales como castillos, bóvedas, criptas, un baño, un acueducto, mármoles en grandes cantidades y sillares de construcción»³².

No será él solo, la existencia de gran cantidad y variedad de los vestigios, monumentos, mármoles y elementos constructivos, es mencionado también por otras obras, principalmente el *Kitâb al-istibsar* y *al-Himyari*.

Desde el siglo XI los habitantes de la nueva ciudad, Tanya Balía, perdidas definitivamente las raíces con los antepasados más remotos de la Tingi romana, comenzaron a remover los restos del pasado. No se trataba de reconstruir la Historia, es natural, sino de búsqueda de tesoros. Lo indica con toda claridad el tantas veces citado geógrafo al-Bakrî: «cuando se excava en las ruínas se encuentran diversas joyas, sobre todo en las tumbas antiguas»³³.

Estas excavaciones en busca de tesoros continuaron en el siglo XII según indica otro texto: «se encuentran diversas clases de joyas cuando se excava en las ruínas de Tánger, lo que prueba que fue la capital de pueblos antiguos»³⁴.

Ibn Idari recuerda el texto de al-Bakrî acerca de que en sus ruínas se encuentran muchas joyas, lo que refiere el hecho como pasado; al-Himyari, tomándolo de autores de los siglos XI-XII, indica que «excavando las ruínas de Tánger se encuentran diversas clases de joyas»³⁵.

De todo lo anterior se deduce que en los siglos XI y XII los habitantes de Tanya Balía se dedicaron a explorar los restos de la ciudad antigua. Muy pronto pudieron percatarse que lo más rentable era dirigir su excavaciones a los lugares en los que había tumbas, en los que se hallaban joyas. Los viejos restos de la ciudad estaban siendo, paulatinamente, invadidos por las arenas. Aún y así eran bien visibles restos monumentales, como grandes palacios, bóvedas, subterráneos, una inmensa cantidad de mármoles y de sillares. Aparentemente esas actividades habían desaparecido en el siglo XIII.

En 1471 los portugueses tomaron Tánger, la cual convirtieron en una

32. AL-BAKRÎ, *Kitâb al-masalik*, cit., pp. 108-213.

33. *Ibid.*

34. *Kitâb al-istibsar*, cit., p. 139.

35. AL-HIMYARI, *Kitâb al-Rawd*, cit., p. 396.

más de sus plazas costeras marroquíes. Obviamente, desde el principio en ontraron vestigios de la ciudad antigua, con cuyos sillares hicieron buena parte de las obras militares. Sin embargo, no prestaron atención a dichos vestigios, simplemente constataron que la ciudad había sido construída por los romanos, que habían establecido allí magníficas viviendas, que habían sido sustituídas por bellísimos palacios medievales. Estos datos los vemos citados en 1525 por León el Africano³⁶, y de forma mucho más explícita por Marmol Carvajal en 1573: «Las casas eran muy buenas y avia muchos palacios de señores particulares que tenían lugares en la Tingitana y vivían allí»³⁷.

Probablemente estos comentarios se debían a suposiciones a partir de los vestigios que se observaban al remover cimientos para realizar obras militares.

Los portugueses a lo largo del siglo XVI fueron entrando en contacto con los vestigios de la Tánger romana, sin necesidad de buscarlos expresamente. Es indudable que no le prestaron especial atención. Tampoco había demasiado motivo para ello, pero algunos gobernadores, de un lado, algunos escasos guerreros ilustrados, del otro, sí mostraron cierto interés. El primer hecho del que tomaron conciencia fue que la ciudad antigua había recibido el nombre de Tingi, con el que aparecía en los textos de la antigüedad. Sobre todo, a partir del texto hoy considerado erróneo de Plinio³⁸, concluían que Tingi había sido una colonia romana, fundada por Claudio, y que recibió el nombre de Traducta Iulia³⁹. Se veían restos antiguos, mezclados con los medievales o debajo de los mismos, pero creyeron que la ciudad romana se hallaba en Tanya Balia⁴⁰. Es indudable que tanto el nombre como lo imponente de las construcciones merinidas, condujeron a esta confusión que han mantenido incluso autores contemporáneos⁴¹.

En lo que respecta a los restos materiales, muy raramente fueron consignados. Inscripciones latinas debieron de aparecer en notable cantidad,

36. JUAN LEON EL AFRICANO, *Descripción General del Africa*, trad. de S. FANJUL, Granada 1995, p. 176.

37. LUIS MARMOL CARVAJAL, *Descripción General de Africa*, II, Granada 1573, fol. 122.

38. PLIN., *nat.*, V, 2: *nunc est Tingi, quondam ab Antaeo conditum, postea a Claudio Caesare, cum coloniam faceret, appellatum Traducta Iulia.*

39. BERNARDO DE ALDERETE, *Varias Antigüedades de España, Africa y otras provincias*, Amberes 1614.

40. Lo encontramos reflejado en la *Descripción* del español Pedro Teixeira: A. BLÁZQUEZ, *Descripción de las costas y puertos de España por Pedro Teixeira*, «Boletín de la Real Sociedad Geográfica», 52, 1910, p. 193.

41. P. SCHMITT, *Le Maroc d'après la Géographie de Claude Ptolémée*, Tours 1973, pp. 122-4.

aunque apenas despertaron la atención de los soldados lusitanos. Una de ellas, que tuvo mejor fortuna, fue la documentada en 1489 en un manuscrito⁴². El epígrafe se encabezaba con la triada capitolina, datado en el año 296, era una dedicatoria imperial⁴³. Como curiosidad, el prelado italiano Alejandro Geraldini, preceptor de las hijas de los Reyes Católicos, creyó reconocer una inscripción en la que, supuestamente, un habitante de la Mauretania Tingitana se quejaba, con destilada amargura, por haber sido adscrito a la administración de Hispania. Así lo reflejó en esa época en una de sus obras, el *Itinerarium*.

Junto a las noticias de inscripciones, reales o fingidas, tenemos el relato acerca del hallazgo, en torno a 1480-85, de un santuario o templo. Refiere Valentín Fernandes que los lusos procedieron a demoler muchas antiguas torres de la fortaleza musulmana. Una de ellas contenía debajo una bóveda. Lograron abrir un agujero en la misma, en búsqueda de posibles tesoros. Debajo encontraron en un muro una abertura perfectamente realizada, como una ventana, en la cual había una estatua de bronce de dos palmos, desnuda, teniendo en la mano una maza también de bronce⁴⁴. Ponsich, al recoger esta noticia, señaló que posiblemente se trataba de una estatua de Hércules⁴⁵. Parece señalarlo que el personaje representado tuviera la maza tan característica en Hércules.

En el siglo XVII se realizaron otros hallazgos. Entre los restos descubiertos destacaban algunos epígrafes latinos. En el año 1634 el gobernador de la ciudad, Don Fernando de Mascarenhas, mandó fijar en el patio de la alcazaba tangerina una inscripción latina recién descubierta y que, según descripción de la época, «tem de largo quatro palmos, dous e meyo de alto a fora huma moldura relevada, que a guarnece; contem a inscripcao»⁴⁶.

Se trata de la famosa inscripción en honor de *Publius Besius Betunianus*, procurator de la Mauritania Tingitana, mandada hacer por los *exacti* de su ejército con motivo de su vuelta de las guerras dácicas. El gobernador portugués hizo inscribir su nombre y el año del hallazgo en la misma piedra. En la segunda mitad del siglo XVII, siendo Tánger plaza inglesa, la inscripción se llevó a Oxford⁴⁷. No vamos a extendernos sobre este epígrafe, de los años 110-114, por ser de sobra conocido⁴⁸.

42. *Codex Veronensis*, fol. 177.

43. *CIL* VIII, 9988.

44. P. DE GENIVAL, T. MONOD, *Description de la côte d'Afrique de Ceuta au Sénégal par Valentín Fernandes (1506-1507)*, París 1938.

45. PONSICH, *Recherches archéologiques*, cit., p. 171.

46. FERNANDO DE MENEZES, *Historia de Tangere*, Lisboa 1722, p. II.

47. H. PRIDEAUX, *Marmora Oxoniensia*, Oxford 1676, p. 132.

48. *CIL* VIII, 9990; M. EUZENNAT, J. MARION, *Inscriptions Antiques du Maroc. 2. Inscriptions Latines*, París 1982, pp. 22-3, con la principal bibliografía.

Pero el hallazgo del año 1634 no consistió simplemente en este importante epígrafe latino. Se descubrieron otros muchos vestigios de los cuales no ha quedado memoria. Así Fernando de Menezes afirmaba que «alèm desta pedra se achaò outras com moedas, e fabricas antiquissimas, que mostrao a grandeza que teve esta Cidade, de que so se conserva poucos vestigios»⁴⁹. Otros epígrafes latinos no mencionados, monedas y restos de edificios de la antigüedad. En 1634, como ocurrió a finales del siglo X, se estaban comenzando a redescubrir vestigios arqueológicos de la Tingi antigua.

También en el siglo XVII, en época portuguesa, hacia el año 1656, se descubrió otro epígrafe latino del que hay constancia. El propio Fernando de Menezes menciona un epitafio funerario, dedicado a los dioses manes, por Antonius Proclinus, oficial del Ala Flavia. El destino posterior del epígrafe es desconocido. En todo caso, el texto de la inscripción, que documenta que en Tingi había singulares, es considerado como argumento a favor de que Tingi fue la capital de la provincia romana de Mauretania Tingitana en el Alto Imperio⁵⁰.

Junto con este hallazgo se indica la aparición de «urnas de lavor excellente (das quais huma que trouxe se conserva em huma fonte de hum eirado das minhas casas) que serviao de guardar as cinzas dos defuntos»⁵¹. Y sobre todo, como restos romanos citaba Menezes la existencia de acueductos, «eu canos de agoa que mostrao em su fabrica ser obra romana, que nao acabou de extinguir a força do tempo».

Muy pocos años más tarde, en 1662, Tánger pasó por acuerdo diplomático a ser plaza militar inglesa. En 1674 un católico español, al servicio de Inglaterra, elaboró un informe acerca de la situación de Tánger bajo el dominio inglés. Este texto está recogido en manuscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid⁵², y contiene datos muy interesantes e inéditos acerca de los restos arqueológicos que aparecían en Tánger. El informe fue publicado en 1972 por la profesora Chantal de la Véronne, que prestó muy especial atención a la situación de Tánger en esa época⁵³. Pero a juzgar por los datos de informe puede concluirse que entre 1662 y 1674 los ingleses realizaron múltiples hallazgos arqueológicos en la antigua Tingi.

49. DE MENEZES, *Historia*, cit., p. 12.

50. *CIL* VIII, 21814; *IAM*, 2, 10, pp. 25-6.

51. DE MENEZES, *Historia*, cit., p. 13.

52. BN MADRID, Ms. 3170.

53. CH. DE LA VERONNE, *Tanger sous l'occupation anglaise d'après une description anonyme de 1674*, Paris 1972.

El informe, en correcto castellano, indica en primer lugar que no había logrado identificar monedas púnicas:

lo que me ha causado maravilla es que en tan grande infinidad de medallas como en esta ciudad se hallan, como después diré, no he visto medalla ninguna de estas púnicas de las cuales se hallan algunas en Cádiz, fundación de los phenices, y las he buscado con ansia y curiosidad, entre todas quantas medallas he visto en esta ciudad de Tánger⁵⁴.

Esta afirmación no deja de ser curiosa, y la no aparición de monedas neo-púnicas, acuñadas por Tingi, se debió probablemente a la no identificación por desconocimiento. Sobre todo, si tenemos en cuenta que, por las mismas fechas, monedas de Tingi se descubren en Cádiz, aunque son confundidas con acuñaciones de la propia Gades⁵⁵. Es bien sabido que hasta el siglo XIX no se identificó la existencia de monedas de Tingi, de cuyas emisiones una buena parte tienen rótulos púnicos⁵⁶. En todo caso, de las muchas medallas que se indica que aparecían se afirma que algunas eran más antiguas que los tiempos de Claudio (*sic*).

Los restos constructivos atribuidos a los romanos aparecían por doquier. Los mismos estaban distribuidos por todo el asiento de la plaza inglesa de Tánger:

dizen más que la infinidad de ruinas que se descubren por todos los campos de el asiento que al presente tiene Tánger, da a entender que nunca se mudó [...] los aqueductos, caminos, puentes y otras cosas, o por mejor dezir, rastros de la antigüedad [...] es verdad que cavando por la playa adelante se topan continuas ruinas⁵⁷.

El autor describe a continuación los monumentales restos de Tanya Balía, que consideraba obra de romanos. De hecho, así lo había creído también Fernando de Menezes, que dedicó una especial atención a describir sus restos, muros, puertas monumentales y disposición general⁵⁸. De Menezes, y del testimonio tradicional, lo tomaron algunos escritores del siglo XIX. Sin embargo, como ya destacó Tissot, los restos de Tanya Balía no

54. *Ibid.*, p. 130.

55. C. ALFARO ASINS, *Las monedas de Gadir/Gades*, Madrid 1988, pp. 18-9.

56. A. BELTRÁN, *Las monedas de Tingi y los problemas arqueológicos que su estudio plantea*, «Numario Hispánico», 1, 1952, pp. 89-114; J. MAZARD, *Corpus nummorum Numidiae Mauritaniaeque*, Paris 1955, pp. 180 y ss.

57. DE LA VERONNE, *Tanger*, cit., p. 133.

58. DE MENEZES, *Historia*, cit., p. 4.

eran los de un castillo romano sino medieval⁵⁹. Hoy sabemos que los restos de Tanya Balia son los de una fundación idrisí, y que las grandes construcciones eran del periodo meriní.

Prosigue el informante español indicando que existía una tradición que los portugueses habían legado, y que los ingleses mantenían vigente, a saber, que buena parte de la bahía en el pasado había sido tierra firme. En efecto, en la bahía aparecían muchos restos de la antigüedad, lo cual permitía suponer que allí existieron edificios y casas de época romana. Es muy improbable que así fuera. Pero sabemos que en la arena de la playa de Tingi debieron existir instalaciones industriales para las salazones de pescado, del tipo del que la arqueología ha descubierto en otros muchos lugares, incluso del territorio tangerino. La playa de una ciudad como Tánger ha sido un terreno muy removido lo que justificaría plenamente el que los restos desaparecieran incluso en el siglo XVII.

Prosigue el anónimo español describiendo los restos de las construcciones. Entonces recoge la existencia de unos, de ciertas dimensiones, que considera como un anfiteatro. Dada la importancia de esta posible identificación, estimamos necesario recoger el texto de la descripción:

Este es el amphiteatro, o por mejor dezir, los vestigios de él, que aquí se ven. Llámole amphiteatro, porque ninguno casi de las personas entendidas y leídas que le han mirado han podido entender que aya sido otra cosa que obra hecha a propósito para ver espectáculos de los que usaban los romanos en sus fiestas. Su traça y disposición es en esta forma. La ciudad, como tengo dicho otras vezes, está puesta en la ladera de un collado que, con un fácil ascenso desde la lengua de el agua, va poco a poco subiendo por todos los campos de nuestros límites. Comiença la ciudad desde la misma punta occidental de la bahía y váse estendiendo por su circunferencia, si bien no por muy grande trecho, por la pequeñez que oy tiene la ciudad en comparación de la grandeza que en otros tiempos tubo. Las murallas de la ciudad que miran a la bahía no tocan en el agua, antes están en alto en el primer ascenso o escalón, si assí se puede llamar de el collado dicho. Desde el pie pues de la muralla, hasta el agua de la bahía, ay un descenso mediano de una cuesta más o menos agria a trechos según la disposición de el sitio. Por toda esta cuesta pues y por toda la extensión de la ciudad que cae a la marina, se ven los rastros y ruinas más o menos continuadas o comidas de la edad de unas gradas muy grandes y anchas, que por delante de toda la ciudad y en torno de el ámbito de la bahía baxan desde el pie de las murallas, o por dentro de ellas desde el pie de las casas hasta muy cerca de el agua o hasta el pie de un lienço de muralla de el tiempo de los portugueses que toca la misma agua.

Estas gradas son de una obra que parece avía de ser eterna, fortíssima, de ar-

59. CH. TISSOT, *Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie Tingitane*, Paris 1877, p. 45.

gamasón y piedra; son muy anchas y desahogadas tanto que, con no mucho trabajo, dos hileras de hombres o mugeres pudieran estar sentadas una delante de la otra sobre ellas, y son también muy altas, que con dificultad podría un hombre alto de estatura echar el pie desde la una grada a la otra, y subir por ellas o bajar [...] Y discurriendo como pudo aver allí amphiteatro tan cerca de la bahía y sus aguas, concluyen una de dos cosas, o que la mar se ha comido mucha tierra por este lado, lo que parece prueban las piedras labradas que de ella se sacan [...] o lo que parece más verosímil, que este amphiteatro se hizo para ver fiestas y juegos hechos en la misma bahía y sobre sus aguas, quales fueron las celebres naumachias de los antiguos⁶⁰.

La editora del texto, en su comentario del mismo, considera muy verosímil la explicación del informante del siglo XVII:

D'autres ruines sont sans nul doute celles d'un amphitéâtre; on les distingue entre le pied de la muraille de la ville et la mer, tout le long de la descente de la colline sur laquelle est bâtie Tanger. On reconnaît des gradins qui descendent très près de l'eau ou jusqu'à un reste de muraille portugaise [...] Il ne peut s'agir que d'un amphitéâtre⁶¹.

Otros autores posteriores han hablado de la existencia de un anfiteatro en este mismo lugar. Sin embargo, justo es indicar que esta hipótesis, a mi juicio, debe descartarse. El informante afirma que, según le habían comunicado, Don Fernando de Menezes era de su misma opinión. Ahora bien, en la *Historia* del portugués no aparece para nada una alusión a este supuesto edificio antiguo de espectáculos. Por otra parte, la propia descripción del mismo hace muy problemática la consideración de que se trataran de gradas para sentarse. Sus enormes dimensiones las hacían nulamente utilitarias, por el contrario, un auténtico peligro para los supuestos espectadores. Junto a lo anterior, la utilización de argamasa, tal y como se describe, parece nulamente romana y de una factura muy posterior.

Una obra de mediados del siglo XVI, la *Civitates orbis terrarum*, de G. Braun, recoge un grabado de la plaza portuguesa de Tánger. El título que tiene es *Tingis. Lusitanis Tangiara*. En este grabado puede observarse la existencia de un puerto de la ciudad, y como sobre el terreno descendían toda una serie de gradas desde las murallas. Georges Salmon, a comienzos de siglo, consideró que en este grabado se distingue la existencia de un anfiteatro. Por el contrario, Michel Ponsich defiende lo contrario, al señalar que se trataba de un muro de contención⁶². La realidad es que el

60. DE LA VERONNE, *Tanger*, cit., pp. 134-5.

61. *Ibid.*, p. 48.

62. PONSICH, *Recherches archéologiques*, cit., p. 246.

grabado parece demostrar que, ciertamente, se trataban de obras de contención de las alturas sobre las que se levantaba la fortaleza portuguesa.

En suma, podemos considerar errónea la conclusión del informante castellano del siglo XVII. Sin embargo, bastante más acertada es la documentación que nos aporta acerca de un elemento que nos viene apareciendo de forma recurrente: los restos de las importantes canalizaciones romanas para el agua. Los vestigios de todos estos conductos eran bien visibles en la época de la ocupación inglesa de Tánger:

Son muy de considerar los acueductos de esta ciudad que no fueron la menor parte de las obras insignes de Roma. Afirman muchas personas de los habitantes oy de Tange, que casi toda la ciudad está minada por debaxo, con acueductos tan insignes, tan altos y anchos y capaces, que de unos callejones en otros se puede andar con hachas en la mano por debaxo de la mejor parte de la ciudad. Item, que es admirable el artificio con que se dispensa el agua de unos poços en otros, viniendo toda encañalada de fuera de la ciudad, pues estando la ciudad en ladera, unas casas caen más altas y otras más baxas y al mismo tenor los poços; conque en recibiendo el agua suficiente los poços más altos, passan adelante las calles subterráneas dichas y la dispensan a otros y de allí a otros⁶³.

Sin duda, las canalizaciones para el agua eran elementos que destacaban como obras de la antigüedad romana. Pero había otros, quizás algo más dudosos. Por ejemplo, uno o dos caminos que salían de la ciudad, y que en su principio estaban empedrados. No se conservan actualmente, por lo que difícilmente podemos juzgar. No se trataba de una obra portuguesa, aunque podemos tener la duda de si se tratan de caminos de la edad media. El informante considera el empedrado similar al de los “arrezifes” de España, por lo que debían de ser romanos. También incluye como tal el puente que atravesaba el río de los judíos⁶⁴, aunque parece poco dudoso que se trataba de obra medieval.

Por el contrario, el informante habla de los restos de un importante templo romano existente debajo de la catedral. Michel Ponsich ya consideraba que debajo de la catedral portuguesa e inglesa, antes mezquita mayor de Tánger, debía de hallarse un templo principal de la ciudad romana. En todo caso, los restos eran lo suficientemente monumentales y extensos para hablarnos de un auténtico Capitolio⁶⁵. El testimonio del español de 1674 confirma que debajo de la catedral se hallaban los vestigios de un impresionante templo de época romana:

63. DE LA VERONNE, *Tanger*, cit., p. 136.

64. *Ibid.*, p. 142.

65. PONSICH, *Recherches archéologiques*, cit., p. 242.

Por debaxo de esta iglesia mayor, cada y quando cavan para hazer alguna obra o para sepulturas, se descubren dos hileras de pilastrones muy gruesos y muy fuertes, y tanto que no ay hacerles mella con el pico; los quales pilastrones según la conjetura y discurso de los architectos, no se hizieron ni para la mezquita ni para la iglesia cathedral, pues no sirven de cimientos ni filtros para la una ni la otra, donde concluyen que éstos devieron de ser alguna otra obra más antigua de los romanos que aquí huvo, y por ventura son reliquias de algún templo célebre de los dioses antiguos. Esta orden de pilastrones o columnas, como las quisieren llamar, está notada en los libros de el archivo de la iglesia cathedral, para que venga en noticia de los canónigos, quando intentaren alguna obra⁶⁶.

El informante español desliza a continuación unas severas críticas a los ingleses. De las mismas se deduce que mostraron mucho mayor interés que los portugueses por las antigüedades. Pero este interés es analizado de forma negativa. Los ingleses habrían demostrado una desaforada codicia, consumiendo los edificios romanos que se hallaban. Una ciudad tan populosa e ilustre, como había sido la Tingi antigua, ofrecía una cantidad admirable de restos. ¿Cuáles eran éstos? Ciertamente se nombran genericamente: estatuas, piedras, inscripciones, urnas, medallas, y otras curiosidades. Se habían encontrado en cantidad considerable y habían sido trasladadas a Inglaterra para adornar museos, casas y jardines. Sin duda sería interesante recuperar para la arqueología tingitana algunas de estas piezas.

Entre los restos encontrados destacaban múltiples estatuas. Poco podemos saber de ellas. El informante recoge la existencia, sin haber sido llevada a Inglaterra, de una estatua con toga, si bien rota por la cabeza, los pies y las manos. Pero se trataba de una estatua descubierta en el periodo portugués, puesto que en ella se grabaron las armas del rey portugués. Los lusos la ubicaron en la puerta de la Marina, pero los ingleses la sacaron de allí para colocar la del rey. Por esta razón, el togado de Tingi se hallaba en ese momento junto a la puerta de la iglesia-catedral de Tánger. Esta era la única estatua que quedaba, otra de gran calidad era noticia que había sido llevada a Inglaterra, al igual que otras figuras pequeñas de mármol o de alabastro.

Mayores datos encontramos referidos a las inscripciones latinas de la ciudad. La primera de ellas ya la conocemos, aunque es citada únicamente de forma parcial e incorrecta. Nos referimos a la inscripción de P. Besio Betuiniano, si bien, únicamente se recogía parcialmente la segunda línea, alusiva a C. Mario Memmio, y erróneamente la penúltima. Indica que hacía dos años, por tanto en 1672, que el capellán de Tánger la mandó

66. DE LA VERONNE, *Tanger*, cit., p. 144.

al arzobispo primado de Inglaterra para adorno del teatro que estaba costeando en la Universidad de Oxford⁶⁷.

Otras muchas inscripciones de la antigua Tingi habían sido remitidas a Inglaterra. Sin embargo, el autor recoge dos epígrafes funerarios muy interesantes, para estudios de la antigüedad, sobre todo por estar inéditos. Veamos estos dos epígrafes que ofrecen nuevos testimonios acerca de la Tánger antigua. El primero de ellos estaba fragmentado, faltándole al menos la mitad del texto. El conservado decía así:

SVAE FILI
ET MANLIA AEMILIANA FILIO PISSIMO ET IVLVS SEVERVS
AVVNCULO
OPTIMO.

Este epígrafe funerario fue hallado «junto al fuerte que llaman de Anna»⁶⁸. Es decir, la inscripción se halló en una zona que Michel Ponsich, en su estudio de la arqueología tangerina, considera de establecimiento de necrópolis romanas⁶⁹. Del texto se deduce que se trata de un epitafio puesto a un hijo por parte de su madre Manlia Aemiliana, de su tío materno Iulio Severo, y quizás por parte de su padre.

La segunda inscripción, también inédita, fue vista por el informante, ya que indica que fue sacada en esa época de la zona del fuerte de Cambridge⁷⁰. Es decir, también de la zona de las necrópolis que con anterioridad hemos señalado. Se trataba de un fragmento de lápida sepulcral, en mármol blanco, con el siguiente texto:

D M
FABIAE
CONIVGI
TISSIMA
IN XXXIII M.

Por tanto, un epígrafe probablemente más completo que el anterior y que, por pertenecer a fórmulas estereotipadas, es más fácil de reconstruir. Desde la dedicatoria inicial a los dioses Manes, siguiendo por el nombre Fabia de la difunta, la lápida puesta por su marido, aparentemente la difunta había vivido unos treinta y tres años.

Pero de todos los restos arqueológicos eran, sin duda, las monedas los más abundantes. Las mismas aparecían en fortísimas proporciones, hasta hacer exclamar al informante español: «estas son en tan grande

67. *Ibid.*, p. 137.

68. *Ibid.*, p. 138.

69. PONSICH, *Recherches archéologiques*, cit., p. 228. El hallazgo se sitúa en el espacio entre dos necrópolis que, sin duda, era una sola continuada.

70. DE LA VERONNE, *Tanger*, cit., p. 139.

número y con tan grande frecuencia que dudo se hallan con mayor en cualquiera parte de Roma. En una palabra, digo que no tienen número casi las medallas que aquí han hallado los ingleses».

Los académicos de Inglaterra, desde el momento de la ocupación, mostraron su interés por las monedas. Sabiéndolo, los soldados se entregaron a buscarlas, ya que con ellas podían hacer negocio, siendo remitidas a Inglaterra grandes cantidades de las mismas.

Esta situación no había cambiado en los últimos años, los soldados se daban a la búsqueda de monedas antiguas en cuanto necesitaban dinero: «en muy pocos días, dos o tres soldadillos de éstos, aviendo savido que yo desseava traer conmigo algunas de las medallas de Tángen, me buscaron más de quarenta dozenas»⁷¹. Aparecían por toda la ciudad y los campos cercanos, pero había un lugar donde su número era particularmente elevado. Se trataba de un pequeño montículo, sin duda en la zona del cementerio israelita, donde la erosión marina ponía al descubierto gran cantidad de monedas. En todo caso, estas monedas eran en su inmensa mayoría de la época romana. Señala que comenzaban con Julio Cesar (?) y llegaban hasta el fin del Imperio. Ha podido cerciorarse de que eran particularmente abundantes las que representaban a Rómulo y Remo, numismas que hoy sabemos que eran acuñaciones del Bajo Imperio, de los años 324 a 330. Este dato confirma los hallazgos más recientes de Tingi, en los años sesenta, que señalaban una mayor presencia de las monedas de época de Constantino⁷².

También el autor documentaba que eran muy numerosas entre las monedas halladas en Tingi las de Antonino Pio (138-161):

otra persona bien curiosa de esta ciudad me ha certificado que ha sido constante observación suya, que se hayan muchas medallas de Antonino Pio, y me dijo que juzgava avía visto más de quinientas de éolo este emperador de las que han llegado a sus manos⁷³.

Unas cifras que no resisten comparación algunas con las de hallazgos contemporáneos. En todo caso, en la lista de monedas publicada por Ponsich, las de Antonino Pio no eran particularmente numerosas, siendo superadas por las de otros muchos emperadores (Trajano, Adriano, Alejandro Severo)⁷⁴. Esta fuerte proporción tampoco parece tener paralelos en otros núcleos de Mauretania Tingitana.

71. *Ibid.*, p. 140.

72. PONSICH, *Recherches archéologiques*, cit., p. 388.

73. DE LA VERONNE, *Tanger*, cit., p. 141.

74. PONSICH, *Recherches archéologiques*, cit., p. 292.

El informante español señala la aparición de unas extrañas monedas, que describe, y que clasificó de una forma puramente intuitiva. Veamos sus propias palabras acerca de las monedas:

un género de medallas que aquí se hallan, me ha causado mucho reparo. Estas con ciertas medallas tan menudas y pequeñas que algunas casi no se sienten entre los dedos. Todas tienen una testa coronada con cierto género de corona muy puntiaguda que me persuade ser estas medallas de los tiempos posteriores, por ventura de los reyes godos. No he visto medallas tan pequeñas como éstas.

Era éste el último vestigio documentado de una ciudad que había perdurado en los siglos oscuros. El tamaño diminuto de las monedas podría hacer pensar en que, efectivamente, se trataba de piezas visigodas. Pero mucho más probable es que, como señaló Chantal de la Veronne⁷⁵, fueran medios denarios acuñados en el siglo III.

Tánger fue evacuado por los ingleses y sobre la misma nació una nueva ciudad integrada en el reino de Marruecos. La remoción de los terrenos, la superposición de obras militares, era ya muy grande. Los vestigios de la antigüedad, con unas construcciones fuertemente alteradas, quedaron definitivamente soterrados. En el siglo XIX comenzaría de nuevo el interés acerca de los hallazgos de la antigüedad, pero nos ha parecido de interés el reflejar los datos acerca de descubrimientos en momentos anteriores.

75. DE LA VERONNE, *Tanger*, cit., p. 51.